

## POLITICA

# La Casa Rosada ya prevé que habrá un Kicillof empoderado y un “lunes negro” en la economía

Entre los libertarios predomina el pesimismo por las elecciones bonaerenses, mientras el gobernador sueña con un triunfo que lo ubique como eje de una gran alianza opositora en 2027. Tampoco lo descartan en Provincias Unidas

Nadie quiere decirlo en voz alta. Pero las chances de una amplia victoria el domingo en las elecciones bonaerenses alientan los sueños presidenciales de Axel Kicillof, que será el gran ganador de la jornada si, como se prevé, su victoria sobre los libertarios en la provincia que gobierna desde 2019 llega a los 10 puntos porcentuales. Un escenario que pocos encuestadores se atreven a descartar, y que ya motiva los rumores de una confluencia anti-libertaria en 2027, incluyendo a un kirchnerismo “edulcorado”, donde La Cámpora y Cristina Kirchner ocupen un lugar secundario, y otros sectores desde el centro hacia la izquierda de la política nacional. “El domingo puede ser un punto de inflexión”, reflexionan desde el peronismo que rodea al gobernador bonaerense, no sólo para los comicios del domingo sino además en su pelea por consolidar un liderazgo alejado de Máximo Kirchner y su madre, la habitante permanente de la calle San José 1111. Desde La Cámpora, siempre celosos del crecimiento de Kicillof, vaticinan un triunfo, pero por una ventaja

cuidá  
la energía

sumate al  
consumo  
eficiente

edenor



menor, de “entre tres y cinco puntos”. La interna entre Kicillof y Máximo, que se hizo ver poco y nada durante la campaña, quedó postergada pero está lejos de resolverse. Unos y otros festejarán, en todo caso, la “vida extra” que lograría el peronismo luego de las amenazas de “clavarle el último clavo al cajón”, lanzadas por Milei durante la breve y desordenada campaña electoral bonaerense, tomada casi en su totalidad en términos mediáticos por el escándalo de los audios de Diego Spagnuolo. Un escándalo que aún no termina y que la oposición pretende reavivar en el Congreso, luego del tremendo golpe que significó, anoche, la abrumadora mayoría en el Senado que dejó sin efecto el veto presidencial sobre la emergencia en discapacidad. Un dato marginal pero que no pasó desapercibido en el cierre de las elecciones bonaerense fue la reunión con foto incluida que el gobernador de La Rioja, Ricardo Quintela, que jugó y juega sin rodeos con Kicillof en la interna con Cristina, se sacó horas atrás con el bloque libertario disidente que integran cuatro diputados, entre ellos Marcela Pagano, sindicada por el Gobierno como partícipe de la difusión de los audios de Spagnuolo hablando de coimas e involucrando a Karina Milei y Eduardo “Lule” Menem. El bloque de Pagano, bautizado con ironía como “Coherencia y Garrocha” por el ex titular de la SIDE del menemismo y hoy funcionario oficialista, Juan “Tata” Yofre, escenificó así su quiebre definitivo con el gobierno de La Libertad Avanza, una gestión que, pese a algún contraataque mediático y judicial contra periodistas y los K, atraviesa por una crisis con múltiples aristas, con malas noticias en la economía y la política, a días de una elección

**Vacunate  
contra la gripe**





crucial y sin capacidad aparente de reacción.

“Estamos 8 puntos abajo”, comentó un funcionario libertario que pasó por distintos gobiernos y que tiene una mirada crítica sobre distintos puntos de la gestión de Milei. Con ese escenario, razona el funcionario, la Casa Rosada se prepara para afrontar un “lunes complejo”, que algunos prevén “negro” si a la posible derrota se le suman turbulencias en los mercados, sobre todo en el valor del dólar.

Tanto Kicillof como el Gobierno miran los movimientos de un sector clave: el de los gobernadores, varios de los cuales mirarán con detenimiento la elección y sus consecuencias para definir sus próximos pasos. El “pase” al bloque Provincias Unidas del correntino Gustavo Valdés, horas antes de su triunfo electoral en las elecciones del domingo (impuso a su hermano, Juan Pablo, como nuevo gobernador a partir de diciembre) podría ser el inicio de otros acercamientos, como los del sanjuanino Marcelo Orrego y el puntano Claudio Poggi, hasta ahora cuidadosos por razones presupuestarias de su vínculo con el Gobierno.

“Va a esperar y medir los tiempos”, dicen cerca del gobernador puntano, que depende en gran medida de los fondos que le gire Nación, pero que percibe -como el resto de sus pares- un deterioro en las filas libertarias.

Con participación relativa en las elecciones del domingo -el santafesino Maximiliano Pullaro hizo campaña para los candidatos radicales y Juan Schiaretti se mostró con Florencio Randazzo en apoyo al intendente de Tigre y candidato, Julio Zamora-, los gobernadores “de centro” siguen mostrándose como opción de poder. Nadie descarta una negociación futura con Kicillof para el hoy lejano 2027.

